

LA TRANSFERENCIA Y LA PULSIÓN EN EL SEMINARIO 11 DE J. LACAN

Clase 2: PRESENCIA DEL ANALISTA Y CIERRE DEL INCONSCIENTE: UNA PARADOJA

Capítulos 10: Presencia del analista y Capítulo 11: Análisis y verdad o el cierre del inconsciente

Inés Rosales

Como se dijo en la primera clase de presentación del Seminario, para este curso la comisión de estudios ha elegido trabajar, del Seminario 11 de Lacan Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis de 1964, dos de sus conceptos, que son: la Transferencia y La Pulsión (Los otros 2, como se dijo, son Inconsciente y Repetición, que fueron presentados en este mismo seminario, hace varios años.

Pero veremos, y ya lo dijo Colette Soler en la clase inaugural, que es tal la imbricación y la coherencia que Lacan le quiere otorgar a estos 4 conceptos, que todos, uno a uno volverán en cada uno de los otros. Y quizá por la misma razón, ninguno de estos cuatro conceptos está presentado de una forma lineal o continua, uno a uno, uno después del otro, sino que los vemos devenir uno en el otro, luego retornar al anterior, y así, de una forma, creo que expresamente *desordenada*, para, precisamente, mantener la coherencia interna y la solidaridad entre los conceptos que irremediablemente se imbrican entre sí.

Hoy nos toca comenzar a ver lo que Lacan quiso transmitir aquí sobre la cuestión de la Transferencia. En estos 2 capítulos que comentaremos no se verá todo lo que él articuló en ese curso sobre este tema (incluso definiciones que hoy son de uso corriente respecto del concepto de Transferencia no las presentará aquí, y no me quiero adelantar a lo que toca enseñar a otros colegas...) Lo que sí veremos, es que, lo que diga/digamos aquí sobre transferencia, preparará el terreno para desembocar en otros capítulos sobre la Pulsión, para luego retornar a la cuestión de la Transferencia y ya concluir sobre el final del Seminario.

En nuestros dos capítulos, lo digo de entrada para enseguida comenzar el comentario del Cap. 10, los dos aspectos novedosos que hacen a la Transferencia según Lacan- por férrea oposición como veremos, a otros analistas de su época que teorizaban sobre este concepto- son: La cuestión de la "Presencia del analista" con sus efectos; que a su vez desemboca en el otro aspecto, que es la "Realidad sexual"(que sólo lo presentará pero lo desarrollará en la siguiente clase, Cap.13, Roser Casalprim)

CAPÍTULO 10: Presencia del analista, pág.129

De entrada, Lacan dice que hablará de la transferencia; para lo cual, a través de esa fórmula que dice haberse encontrado escrita en una caja de fósforos "El arte de

escuchar casi equivale al del biendecir”, creo que nos muestra la célula elemental de la Transferencia analítica, aquella que todos acordamos: que es un vínculo, lazo especial, entre un analizante y un analista. Porque dice que ese dicho que se encontró, “reparte nuestras tareas” refiriéndose aparentemente a él (que debe “biendecir”) y sus oyentes (que deben saber escuchar); pero creo que, al decir enseguida que hablará sobre la Transferencia, podemos entender que en este tipo de vínculo, las tareas se invertirían: el biendecir corre a cargo del analizante, el arte de escuchar del analista- cosa que ya había enseñado en el Seminario 7, de la Ética del Psicoanálisis.

Lacan pretende dejar bien establecida su posición sobre la Transferencia. De hecho creo que lo consigue, entre este 1964 y 1967 en la Proposición de Octubre. Recordemos que 3 años antes él le había dedicado todo un Seminario, el Nº 8, La Transferencia. Y, precisamente en este Seminario 11, cuando comienza a decir *lo que la Transferencia no es, o no es todo*, destaca en primer término la cuestión del Amor que tanto preocupaba a los otros analistas (muy tratado por él en aquel Seminario 8): Si será lo que Freud se preguntaba, un amor auténtico? o quizá un falso amor? como sostienen otros; si seguir insistiendo en la transferencia negativa o positiva; o más bien decir que es *ambivalente*. Bien, para Lacan estos son términos que no hacen a lo esencial de la cuestión: son términos que sirven *para disimular* las cosas que son complejas, y hasta confusas a veces... De todas formas, yo me he quedado con esa ironía al definir lo que para los otros sería la transferencia positiva: *mirar* al analista con buenos *ojos*; y la negativa: tenerle *ojeriza*. Lo he apuntado al margen; por qué? Porque al hablar del amor o el odio- cuestiones pulsionales para Freud- hace Lacan en su ironía referencia a objetos también pulsionales: *mirada/ojos*...Lo dejamos en reserva.

Vinculado con esto del amor, también ironiza sobre la obsesión de esos analistas (los mismos que lo habían expulsado de la IPA) por pensar ellos que todo el modo que tiene el paciente de percibir la realidad “está estructurado sobre el centro prevalente de la transferencia” (pág. 130); algo así como que diga lo que diga el sujeto, es causado por la transferencia especial que está teniendo con su analista- Eso que se dice: *Es que está en plena transferencia*

De alguna manera Lacan pone todo esto en cuestión, no porque no sucedan, sino porque, como ya había mostrado anteriormente, se vinculan a los aspectos más imaginarios, cuando, insiste aquí, su “meta es aproximarse al concepto de transferencia”. Y no porque otros no lo hayan intentado. De hecho ellos se ocupan por ejemplo de saber si es el concepto que se tenga de la transferencia que determina la práctica con los analizantes, o es la forma de trabajar con ellos la que hace a ese analista elaborar determinada posición teórica sobre la misma. A su vez, debaten también si la transferencia, que en sí es producto de la situación analítica, puede darse, con similares efectos, por fuera del análisis. Lacan piensa que eso es posible,

pero considera que “hacer aflorar la transferencia en el análisis, donde encuentra sus elementos estructurales, es quizá la única manera de introducir la universalidad de aplicación de este concepto”. O sea que, si el concepto se hace universal y relevante es desde y a través el Psicoanálisis

Es en el punto 2 donde Lacan hace su declaración de intenciones respecto de los 4 conceptos que antes indicábamos: que para abordar las bases del psicoanálisis es necesario introducir coherencia entre los 4 conceptos que él ha recortado (“Freudianos”, nos decía C. Soler) Y recuerda que esto ya lo tuvo presente unas lecciones atrás, cuando abordó el concepto de lcs y lo vinculó- no dice de momento a los demás conceptos- sino, dice “a la Presencia del analista”; porque ésta es, según Lacan, nada menos que “una manifestación del lcs” (pág.131, abajo). Y considera que aún cuando algunos o en algunos casos, esta *presencia* se la relaciona con cierto “rechazo del lcs”, también eso hay que integrarlo al concepto de lcs. Por qué? Porque su idea de lcs aquí, está ligada a un “movimiento del Sujeto, que solo se abre para volver a cerrarse en una *pulsación temporal*- pulsación que distingo más radical que la inserción en el Significante que sin duda la motiva, pero que no es *primaria* a nivel de la esencia”. O sea, está haciendo solidaria la idea de lcs, o de Sujeto del lcs, no sólo con el Ste, sino con una *pulsación* (empuje, movimiento acompasado) que remite, no sólo al tiempo, sino también a la *Pulsión*- otro de sus conceptos- aunque aquí no la esté nombrando. Por eso dice que esa puls-aci-ón- es más radical, o incluso más “primaria” que el mismo Ste al que el Sujeto adviene; aunque por supuesto es el significante quien motiva esos movimientos pulsionales del sujeto (o sea, que, finalmente ellos también son “efectos de Ste”...) Pero no dice aquí por qué o de qué manera la Presencia del analista (que pertenece a la transferencia provoca ese movimiento de apertura-cierre del lcs. (prefiero seguir a Lacab en su desarrollo de la clase, aunque veremos que dice algo más en el capítulo siguiente) Pero sí podemos recordar lo que el mismo Lacan ya había mencionado sobre el asunto, siguiendo a Freud en su artículo de 1912 “La Transferencia”. Y es lo que explicó en su Seminario 1- que vimos aquí hace 2 años- “Los escritos técnicos de Freud”. Nos decía allí (clase Nº 5): “El momento en que el Sujeto se interrumpe es, comúnmente el momento más significativo de su aproximación a la verdad. Captamos aquí la resistencia en ese estado puro, la que culmina en el sentimiento frecuentemente teñido de angustia, de *la presencia del analista*”. Volveremos sobre esto.

Y aquí va a avanzar *volviendo* a su idea de lcs (concepto ya presentado en los primeros capítulos del Seminario, pero, como dijimos, retorna); y recuerda cómo lo ha definido: como “los efectos de la palabra sobre el Sujeto”, unos efectos tan radicales y primarios, dice que son los que dan estatuto de Sujeto al Sujeto. Considera que esto es lo propio del lcs freudiano. Y aquí nos recuerda lo que ya había dicho pocos meses antes en Posición del lcs: que ciertamente el lcs ya existía y operaba antes de Freud, pero ninguno había acertado en el modo de caracterizarlo. Entonces vuelve a decir lo

que el lcs (freudiano) no es (Semejante a lo que dice en Posición del lcs, del mismo año): no es una función arcaica, ni la presencia velada de un pensamiento, ni el lcs metafísico de algunos filósofos, ni mucho menos el instinto. Nada de esto forma parte de nuestra experiencia, dice, desde el Discurso de Roma en que establece una nueva alianza con el pensamiento freudiano. Amplía la definición anterior y dice: "El lcs es la suma de los efectos de la palabra sobre un Sujeto, en el nivel en que el Sujeto se constituye por los efectos del Ste." Y con esto sienta también el término SUJETO; y también lo que NO designa: no es un sustrato viviente, ni una sustancia, ni un *logos* encarnado, ni un ser de conocimiento, sino- atención, sobre todo a la matización- (pág. 132) *es el sujeto cartesiano que aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza-* Pero, agrega Lacan- *con nuestra manera de abordarlo, los fundamentos de este Sujeto aparecen más amplios, y por lo tanto más sumisos en cuanto a la certeza que yerra.* Lacan lo dice, que él encuentra una relación entre esto que revela Descartes y lo que Freud revela: porque ambos- como otros descubrimientos- han extraído de lo Real un conocimiento que podía atribuírsele a Dios. Expliquemos un poco esto:

Descartes halla la certeza de su YO, a través de la duda metódica. Como duda, luego piensa, y si piensa, luego existe. O sea funda la certeza de su ser sujeto en la duda, y más aún en la posibilidad del engaño: dudo de todo lo que hasta ahora conozco, porque un geniecillo maligno me podría estar engañando... Y a pesar de todas las diferencias que Lacan va a encontrar entre el Sujeto cartesiano y el Sujeto del Psicoanálisis, que es el Sujeto del lcs- que algo más veremos hoy-, lo que interesa es que Descartes no es ajeno a la relación del Sujeto con un Orden Simbólico (Otro); que ese sujeto en tanto duda, es también un Sujeto dividido; y sobre todo, que Descartes consiguió depurar al Sujeto, que lo despojó de sus cualidades psicológicas, le dio un carácter simbólico y lo redujo a un enunciado: "yo pienso", o sea- finalmente- a una cadena de pensamientos, cadena significativa- yo-pienso-luego-soy. No es una mala base para el psicoanálisis...que evidentemente intenta ir algo más lejos.

Freud, de forma equivalente a Descartes y a otros genios (que no *geniecillos!*), arranca algo- en este caso el lcs- de lo Real, es decir, de lo ignoto, de lo que no tenía Ste, ni formalización teórica, ni mucho menos clínica. Es lo que entendemos cuando decimos que "lo simbólico- o el Ste- agujerea lo Real"; al nombrar y formalizar Freud el lcs- O Einstein la Relatividad- deja lo Real con algo en menos... Pero aquí Lacan señala una paradoja (P 133) respecto a ese campo que Freud rescata, o descubre: que si subsiste- el lcs freudiano- es en la medida en que *se pierde*. Qué quiere decir? Que por esencia, o por su propia *índole*, el lcs se revela en su errancia; justo cuando algo se pierde, se equivoca, yerra (lapsus, actos fallidos), ahí está el Sujeto del lcs, ahí cuando queda perdido, errado, dividido...Y aquí ve Lacan, que la *presencia del analista* queda diríamos muy comprometida, ya que el analista con su presencia, se hace testigo de esta pérdida. Por eso también esta presencia es tan irreductible, y provoca tantos efectos en la Transferencia, como esa *pulsación* que aquí vuelve a nombrar. Nos

salimos un poco del texto para reflexionar que la consecuencia en la práctica analítica de este carácter evanescente del lcs, es que la técnica debe adaptarse a ese estado discontinuo del lcs: A esto corresponde ese cambio por ejemplo en la concepción del tiempo de la sesión, que ya no es prefijado sino un tiempo que acoge el instante, la sorpresa, la discontinuidad. Pero esta forma de entender el manejo del tiempo en las sesiones, precisamente fue una de las causas de la excomuniación de Lacan. Hay más consecuencias de ese carácter evanescente del lcs: en la propia *interpretación* que también ahora copia el estilo del lcs en cuanto que genera la sorpresa; y también hay consecuencias en la misma concepción del fin del análisis...pero sería adelantarnos demasiado, así que volvamos al texto.

Dice Lacan que esa pérdida, esa errancia del Sujeto de un lcs que hace errar, equivocar, se produce en una *zona oscura* que atraviesa todo: el Inc, la Repetición, la Transferencia...y que, por querer evitar esa zona oscura y oblicua, muchos analistas han caído en el *oscurantismo* (o sea en no querer saber nada de esto), y refugiarse, como *defensa* diríamos, en reforzar el *american way of life* por medio de la promoción del predominio de las funciones del YO (Se refiere a los teóricos de la Psicología del Yo, que tenían su fuerte sobre todo en US, de lo cual ya se había ocupado, y nosotros también en los Seminarios 1 y 2. Pero, tal como habíamos dicho, estas concepciones, como cualquier otras, inciden en el manejo de la Transferencia. Es lo que ahora le hace reafirmarse en que la Presencia del analista- que sostiene tal o cual teoría, aunque se trate de una *escoria*, como le llama- debe incluirse, en tanto incidirá, en el concepto de lcs. Pero entonces parece decir que vale la pena mantener, dentro del análisis, una posición conflictiva, cuestionadora. Pero incluso, para Lacan, cuestionadora respecto de sus propias posiciones, dado que dice que el Psicoanálisis descansa en un conflicto, en un drama fundamental, inicial respecto del psiquismo. Y que lo que él introdujo como "campo de la palabra y del lenguaje"- campo freudiano- que también interviene en la transferencia, "no pretende ser una posición exhaustiva respecto del lcs." Muy interesante! Porque es como si nos estuviera diciendo que el lcs no es todo ni solo lenguaje...entre otras cosas, porque esa misma *función del lenguaje* forma parte del conflicto, en tanto tiene en sus pacientes una incidencia transferencial (entendemos que en algún momento, habrá pues que trascenderla...pero esa vendrá a ser la propuesta que hará sobre el final del Seminario...)

Volviendo al lcs, insistirá en la misma idea de la pérdida, diciendo que, si tiene una *causa*, la *causa del lcs... es una causa perdida. Es la única posibilidad que tenemos de ganarla* (luego irá diciendo más sobre esta *causa del lcs*) De ahí la compatibilidad con el concepto de *Repetición* que ahora vuelve a traer. Y aquí dice cosas para acercarnos, aunque sea intuitivamente a su idea de Repetición: la repetición apunta a un encuentro que siempre se produce pero siempre se intenta evitar; a esa oportunidad siempre perdida; a lo que siempre se malogra...y dirá que todo eso está presente en la Repetición dentro del análisis: es eso que *siempre vuelve al mismo lugar* para el

paciente, y que constituye su queja ineludible, de lo cual todos los analistas y los analizantes tenemos experiencia: “*parece que siempre estuviera en el mismo punto*”, nos dicen...

Aquí nuevamente Lacan hace equivaler el concepto de Repetición a la *Tyché* de Aristóteles, una especie de raro “azar”, que Lacan traduce como “encuentro con lo Real”, por oposición a *Automaton*. Es lo que trabajó en el cap. V: decía allí que la *Tyché* es el encuentro con lo real del trauma, a diferencia del Automátón que sería solo del orden del retorno de los signos, de la regresión o la rememoración... La *Tyché* o lo Real de la Repetición va más allá o más acá de esa rememoración o retorno de los signos que el paciente reactualizaría o actuaría en la Transferencia. Y dice más “La Repetición- ésta del encuentro siempre traumático- se vela a los analistas”... es un tema difícil, duro... Y por eso éstos insisten en identificar Repetición con Transferencia; o sea, suponer que la transferencia consiste en una *repetición* de lo vivido por el paciente en la persona del analista, o en la situación analítica. Pero eso es falsear el concepto de Repetición, como repetición de un imposible, de un malogro... Pero es tal la discordancia en este punto con los otros analistas, que Lacan opta, en lugar de seguir discutiendo, por volver a determinar la cuestión de cuál es la *causa* lcs. Y dirá que no es ni un ente ni un no-ente, sino como un *puro ser indeterminado*. Y, volviendo a la función de la Transferencia, verá que a esa posición primera del lcs, a esa pura indeterminación del Sujeto del lcs, la transferencia “nos brinda acceso”. Sin embargo la certeza- o salida de la indeterminación- que el Sujeto buscaría en el analista... Oh decepción! Dice que no puede ser extraída de la Transferencia (si no es de la Transferencia, habrá alguna otra forma de extraer alguna determinación para el Sujeto? Creo que sí...pero sería adelantarnos)

En este punto (P 135) Lacan se propone explorar algunas de las múltiples concepciones sobre la transferencia. Y comienza por la de Freud (algo hemos dicho ya), que Lacan reconoce que, cuando presenta el concepto sí lo vincula con un modo de repetición, ya que considera Freud que “Lo que no puede ser rememorado se *repite* en la conducta” Y luego esta conducta es analizada, y puede dar lugar a la reconstrucción que el analista ayuda a hacer. En este sentido Freud parece decir que lo que pone límites a la rememoración es la “opacidad del trauma”, es decir, provoca una resistencia a la significación. Si el Sujeto le da otorga poderes al Otro analista- que serían “los poderes de la palabra”- para intervenir y provocar que se reanude la rememoración, eso sería aparentemente la causa del surgimiento de la Transferencia (transferirle ese poder al analista, de reabrir el lcs) Pero para Lacan, eso es sólo apariencia; porque Freud en verdad no pone allí, en esa repetición la causa de la Transferencia; sino, por el contrario- como dijimos en el comienzo-, lo que F señala en ese artículo de 1912 es que “la transferencia es esencialmente resistente”. La transferencia es la causante de que se interrumpa la comunicación del lcs, de que el lcs se cierre. Esto crea en sí una gran paradoja, sobre todo cuando en el mismo texto y en otros, Freud recomienda que

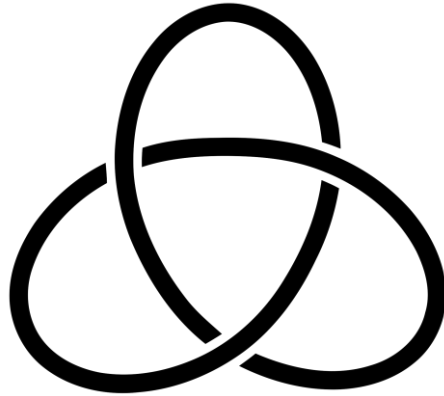
el analista tiene que esperar que la Transferencia esté operativa, para interpretar! (En clase de Técnica, Master, vimos cómo lo dice Freud en Las entrevistas preliminares, donde recomienda que no hay que interpretar al principio, porque aún no se habría instalado la Transferencia) Y este consejo sigue y se repite mucho, a pesar de esta paradoja, que repito: Si la Transferencia, al hacerse presente, ha cerrado el Ics...cómo le llegaría entonces la interpretación??? (aquí no resuelve Lacan esa paradoja, simplemente la enuncia)

Por otra parte, viene a decir Lacan, que el Ics no necesita de la interpretación del analista para abrirse- sino más bien lo contrario, vimos. Porque el Ics es el discurso del Otro y ya se está interpretando él mismo en los lapsus, síntomas o sueños que produce- el Ics es su propio intérprete, podríamos decir...

Luego examina Lacan otra de las concepciones sobre la Transferencia imperantes en su época, propias de las diferentes Psicologías del Yo, dentro de la IPA; esta concepción, dice, "contamina la práctica": es la que propone analizar la Transferencia de tal modo que eso produzca una alianza entre el analista y "la parte sana del yo". Para qué? Para hacerle ver al paciente que algunas de sus conductas para con su analista (dado que cualquier cosa que diga o haga el analizante, el analista se lo autorreferencia: "es a mí a quien lo está diciendo, o haciendo"), son ilusorias, es decir, no pasarían la prueba de realidad...O sea, utilizaría la misma división (esquicia) del sujeto para tal fin. Pero nos volvemos a encontrar con la paradoja: porque esa parte *sensata* del sujeto, dado que el analista se aliaría con ella, estaría más que comprometida en la Transferencia con su analista, pero oh!, es la Transferencia lo que va a provocar el cierre!!!

Entonces aquí Lacan propone la situación inversa- para salir del impasse- a través de una primera alegoría (luego habrá otra): la Bella detrás de los postigos. La Bella sería el Sujeto, que aún no se ha encontrado con el Ics., por lo tanto no hay transferencia ni está queriendo saber nada del Otro. O sea que está encerrado, y cerrando el paso al Ics. El Ics, en tanto es el "discurso del Otro", está fuera. El analista, tomando- provisionalmente- el lugar del Otro, con su interpretación, trata de entrar, es decir, de hacer entrar al Ics, donde está la Bella, es decir el Sujeto...no para hacerlo salir, sino para hacerlo devenir Sujeto del Ics...y que el análisis prosiga. O comience (Lo que pasa es que entonces se reinicia la Transferencia, que traerá un nuevo cierre, y luego una nueva apertura, y así transcurre un análisis...hasta que llega a su final). Volveremos sobre el "cierre", pero de momento vemos, a través de esta alegoría, que la Apertura se realiza por la vía significante: el Ics se abre para que broten sus significantes en la cura.

Entonces, estas paradojas a que nos somete la transferencia, dice Lacan que hacen que tengamos que verla "como un nudo", un "nudo gordiano"



por lo cual hay que recurrir a la topología, como dice que viene haciendo él (aunque aquí sólo hace mención, pero ninguna utilización (Es curioso ver que el llamado aquí “Nudo gordiano”, o también “Tubo Torus”, es exactamente el que él luego sí utilizó en el Seminario El Sinthome, 1975, pero aquí le llamó “Nudo de Trébol”; y lo usó como con los 3 registros, y la posibilidad de hacerle un “retoque”- otro nudito suplementario- cuando ese Nudo está mal hecho- o sea cuando podría deshacerse...) Aquí lo llama Gordiano, que según la leyenda griega, Gordia, un labrador al que el oráculo de Delfos hizo rey, agradecido por eso regaló a Zeus su carro, atándolo con un nudo que ninguno podría desatar: hizo ese nudo de trébol, “gordiano”. Si alguien lo conseguía, ese conquistaría toda el Asia. Vino Alejandro Magno y directamente lo cortó (“cortar por lo sano”). Por eso “N. Gordiano” se usa como metáfora de dificultad y acto creativo para salir de ella. Interesante porque de hecho, aplicando esa alegoría, sería como buscar un acto creativo para salir del Impasse del cierre del lcs. Y, se podría pensar (así lo pensó un colega cuando intervino después de mi clase) que, ese acto creativo, más allá de la interpretación significativa que crea paradoja, es un *corte*... (El corte de la sesión? Uno de los motivos por el cual Lacan fue expulsado...)

En el punto 4 (P 137), Lacan examina una concepción sobre la Transferencia en concreto, la que sostuvo Thomas Szasz en un artículo- que no encontré- publicado en un último número de la International Journal of Psychoanalysis, la revista de la IPA. Es un húngaro formado psicoanalíticamente en USA, mucho más joven que Lacan- de hecho murió hace 2 años- Fue miembro, creo que didacta de la IPA, pero, desde hacía bastante tiempo adhería a la antipsiquiatría, y había escrito mucho sobre esto, cuestionando el concepto de “salud” o “enfermedad” mental...y pensando en la locura no como “enfermedad” sino como un particular estado de un sujeto, etc.

Ciertamente, por lo que podemos leer, Szasz se mostraba también muy crítico con el uso que se le daba a la Transferencia y con su mismo concepto, de tal manera que parecía muy escéptico sobre el propio psicoanálisis cuya práctica se fundaba en la Transferencia...Hasta pronosticó la misma “destrucción del psicoanálisis”. Por qué? Porque la Transferencia otorga todo el poder y la verdad al analista, y lo coloca más

allá de la misma prueba de realidad que se le hace hacer al paciente (o sea, más allá del bien y del mal) Pero a la vez que pensaba que la Transferencia era un concepto “oficioso”, también veía que era indispensable. Él también, como casi todos los de las corrientes que pertenecían a la IPA, pensaba en ese acuerdo al que había que llegar entre el analista y la parte sana del paciente. Con lo cual había que suponer un analista siempre sano y verídico, capaz de mostrarle al paciente lo ilusorio de lo que producía en el dispositivo analítico, y en cambio enseñarle cuál era la verdadera realidad (En relación a esto Lacan, para burlarse un poco, pone un ejemplo de Spitz, que era totalmente calvo, y su paciente soñó que tenía una hermosa cabellera rubia. Aquí el “engaño” es más que evidente!) Pero todo eso parecía sublevar a Szasz porque le hacía aparecer la misma Transferencia como una situación de riesgo, sin control, que no es simétrica ni recíproca (cuando para Lacan es lógico que no lo sea, porque son lugares muy diferenciados!) En el fondo- y en la superficie también- Szasz se aliaba con las teorías que hacían del análisis una relación de yo a yo (la *two body Psychology*). En el fondo, el temor de Szasz, es que el analista no posea la razón o la verdad, pero, al tener la posición dominante, pueda arrastrar al paciente a sus posiciones erradas...

Lo que Lacan ve aquí, es que esto nos pone en el terreno de preguntarnos por *la verdad y el engaño* en relación al Sujeto del Ics. Sin embargo, lejos de entrar en esa reflexión, cómo sale Szasz de este impasse? Pues apelando a un concepto que podemos decir “extra analítico”, es decir, moral: a la “integridad del analista”. Evidentemente ese no será el camino que tomará aquí Lacan, sino, efectivamente examinará estas 2 cuestiones mencionadas. Y esto lo comenzará a hacer al final de este capítulo y lo continuará en el siguiente.

(Pág.139) Dice precisamente que tomó este artículo “porque incita a restituir una determinación que haga entrar en juego otro orden. Este orden es el de la *verdad*. El fundamento único de la verdad es que *la palabra, aún mentirosa, la invoca y la suscita*. Podemos resumir diciendo que, por el hecho de hablar, mentimos, pero al hacerlo, solo podemos hablar la verdad (la del sujeto que habla, se entiende)

En cuanto al engaño, dice que, en lugar de hacer discutir a dos sujetos- analizante y analista- en posición dual (imaginaria) sobre cuál sería la *realidad* que le convendría asumir al paciente, partiendo de analizar la conducta que éste tiene en la transferencia...en lugar de eso, “es preciso que hagamos surgir el campo del engaño posible”

Entonces recuerda que él propuso al sujeto cartesiano- sujeto de la certeza del “pienso”- como un punto de partida para pensar nuestro Sujeto del Ics. Pero, entre las diferencias (vimos algunas), hay que señalar otra: que el problema para Descartes, es que el Otro no lo debe engañar a él, no debe ser engañoso (el geniecillo podría hacerlo, antes de obtener su certeza, pero luego halla que Dios, que le pone las otras verdades matemáticas, etc., Ése, como es Perfecto, no puede mentir). En cambio,

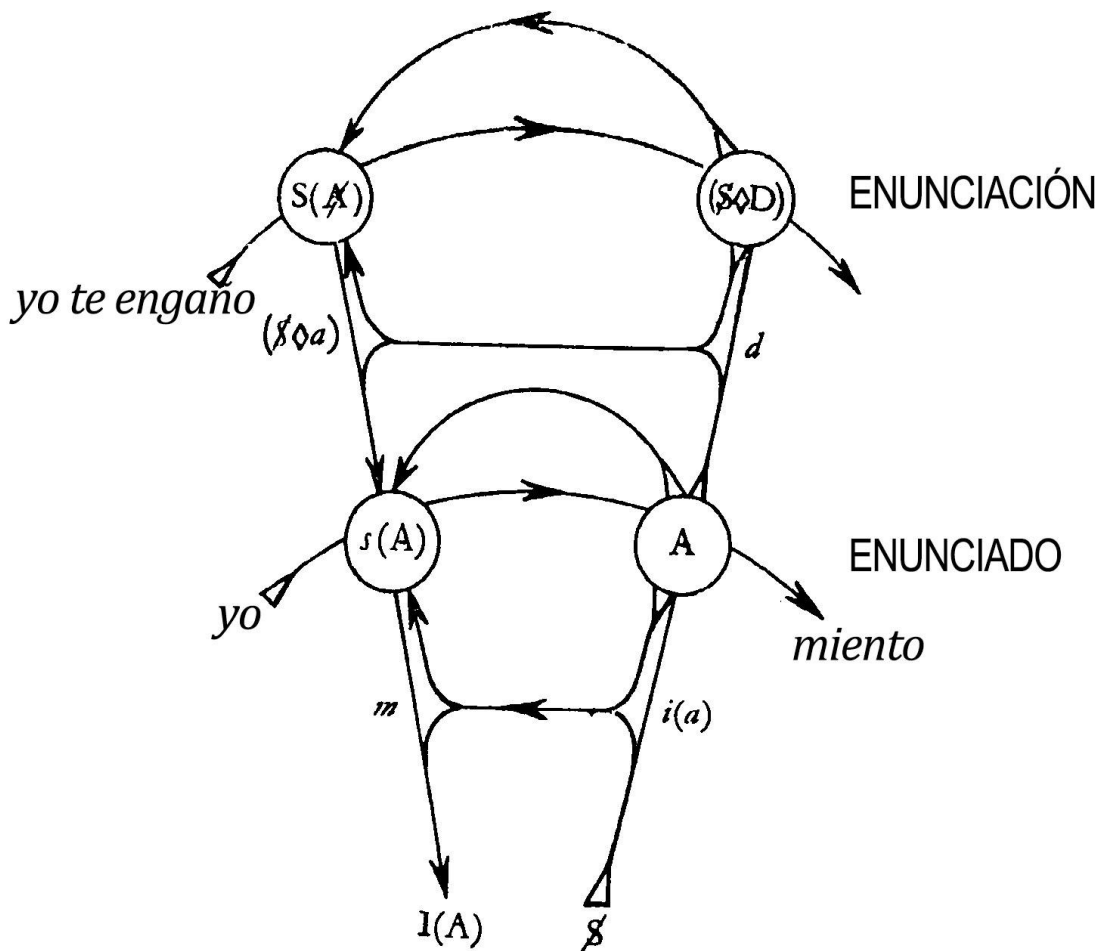
respecto del analista, el problema no estaría tanto en que él pueda engañar, sino que pueda ser engañado por su paciente! (Volveremos sobre esto en el siguiente Cap.) Y otro aspecto que destaca respecto del engaño posible en la Transferencia, es la cuestión del amor. Porque en el terreno del amor, el engaño está garantizado! Dice que uno se reafirma en su propio engaño (en su “yo ideal”), a través de convencer al otro de la verdad de lo que uno afirma. O sea, yo me engaño mejor de lo fantástica que soy, cuando convengo a mi amado que lo soy. Y eso pasa todo el tiempo en el proceso de enamoramiento, y a veces también en la Transferencia. Lacan agrega el otro movimiento engañoso: “Si persuadimos al otro que él tiene lo que puede completarnos (que él es maravilloso), nos aseguramos justamente de que podremos seguir ignorando lo que nos falta”. Ese sería el “círculo del engaño que hace surgir el amor”. Y a la vez, es lo que más teme el paciente: engañar a su analista.

Pero al final del cap. (Pág. 140) dice que no es eso- no es lo del amor- la causa del *cierre* del lcs que provoca la Transferencia., sino que se trata de algo más oscuro, más reservado...es lo que él designa- ya desde el Seminario anterior- como *objeto a* (pero no dice más...)

CAPÍTULO 11: Análisis y Verdad o el cierre del Inconsciente. Pag. 142

Aquí retoma el ejemplo de Szasz, pero ya lo hemos comentado, con lo que vamos al punto 2, para continuar sí con el tema de la Verdad y mentira o engaño. Ya nos había dicho que es la palabra la que hace encontrar la verdad en la mentira y viceversa (luego diremos por qué o cómo). Pero, y por la tanto, eso siempre se pondrá en juego en la Transferencia y en el dispositivo analítico en general, en tanto experiencia de lenguaje. Y (pág. 144) lo muestra a través de un ejemplo de un psicoanalista, Nümburg: Un paciente pide análisis para solucionar un problema matrimonial y volver a encontrar el equilibrio personal y matrimonial; pero de forma inconsciente, aunque “en su alcance más inmediato”, su fin era otro: el ir a ver al analista casi todos los días- tal la frecuencia con la que se trabajaba- le permitía largarse de casa, escapar de los “tropiezos” que seguramente tendría “en su función sexual”, y dar cauce a cierto deseo extramatrimonial que se le había suscitado (léase encontrarse con su amante) Y esto, ciertamente, no iba en favor a restablecer el equilibrio en su hogar, sino en romperlo!. Esto da la medida de cuánto tenemos que poner en duda las afirmaciones (las Demandas) de nuestros pacientes. Por qué? Porque esa afirmación, dicho o pedido “tiene 2 caras”. O sea que la dimensión de la Verdad se instaure por medio de cierta mentira, y a veces también a la inversa. En el caso de este paciente, podríamos pensar que él miente cuando dice que quiere *psicoanalizarse*, pero en esa mentira aparece una verdad: es cierto que *quiere ir cada día a su psicoanalista*.

Lacan mostrará estas cuestiones a través de poner en entredicho la paradoja del YO MIENTO. Pero antes digamos algunas cosas sobre las que él basa el cuestionamiento sobre mentira y verdad: ambas son formulaciones del lenguaje...por tanto la Verdad no en sí ni por esencia, sino que "La verdad tiene estructura de ficción", es decir estructura hablada, una *construcción* del lenguaje. Y eso es por causa del Ste de Saussure, ¿qué es?: es la palabra en tanto no tiene un único significado. Es en lo que basamos la escucha analítica: qué más dice el Sujeto además de lo que dice...Entonces, cuando los lógicos plantean esa paradoja: *Yo miento*, dicen que es imposible decir "*Yo miento*", porque cuando lo digo, digo la Verdad o Miento? Si digo la verdad, entonces no miento; y si miento, entonces digo la verdad... y así podemos seguir de forma circular e inacabadamente.



Pero Lacan (pag. 145/46) soluciona o desmonta la paradoja del Yo miento, diferenciando *enunciado* de *enunciación*, para lo cual utiliza el Grafo del deseo. Recordémoslo brevemente: Distinguímos el Yo del enunciado, que se sitúa en la Cadena del enunciado, que contiene el A sin barrar o Código, de donde le vienen las palabras que él luego toma para sus enunciados y que tienen un significado que viene del otro; lugar de las demandas articuladas, etc. De allí cuelga lo imaginario. Y por

encima, el Sujeto de la Enunciación, que se sitúa en la Cadena de la Enunciación o cadena propiamente del lcs, porque ya tiene el S/ (A), y por tanto vinculada al deseo, que cuelga de ella.

De modo que Demanda y deseo no se sitúan en el mismo plano. El sujeto puede perfectamente decir YO MIENTO desde el lugar del yo del enunciado (lugar engañoso), y recibir, desde el lugar de la enunciación lo que apunta a una *cierta verdad (subjetiva, claro está)*, la del deseo del Sujeto: que “está mintiendo, que mintió antes, que miente después e incluso al decir yo miento *tiene la intención de engañar*”. De modo que desde la cadena del lcs, desde el lugar del acto de hablar, por el hecho de hablar, lo que recibe siempre es, a la vez un desmentido y a la vez “tú dices la verdad”. Porque la palabra no dice sólo lo que dice (enunciado), sino dice siempre otra cosa (enunciación). En ese sentido por un lado miente en el enunciado, pero por otra parte, esa otra cosa que dice, no puede ser sino la verdad desde la enunciación

Ampliando la explicación: El “Yo miento” lo coloca en la Cadena del enunciado; el Yo desde donde el Suj profiere cualquier mensaje; pero las palabras le vienen del Otro, por lo tanto pone el Miento como Ste que posee el Otro en su Código y desde ahí le llega al Sujeto

En la Cadena de la Enunciación coloca el Yo te engaño como la verdad: que el sujeto ha mentido al decir que miente; ha querido engañar al Otro. (Ejemplo de Freud: dos judíos: Por qué me dices que vas a Cracovia para que yo piense que vas a Lemberg, cuando de verdad vas a Cracovia?) Y esto- este *yo te engaño*, sería del orden de la interpretación del analista, como lo que el Sujeto querría enunciarle. De todas formas, vale la pena reflexionar sobre lo siguiente: ¿Se trata ciertamente de La Verdad lo que se halla en el lugar de la Enunciación? Desde el momento en que seguimos dentro del lenguaje, de la cadena significante, sólo podemos hablar de verdad subjetiva, verdad del deseo de ese sujeto (lo que puede construir en el análisis a través del analista, con un *pasable* manejo de la Transf) Pero en la medida que se está en el lenguaje, se está en esa estructura de ficción que son al fin y al cabo esas “construcciones” de lenguaje que el sujeto puede hacer y que le da valor de verdad. Pero que, al final de su enseñanza Lacan nombró con todas las letras: “la verdad mentirosa”, que se reconoce como tal cuando el análisis se está acabando.

Hay algo interesante que no dejamos de constatar en la clínica de los neuróticos: ciertamente están preocupados por decir la verdad, y por no mentirle al analista; están los sujetos que, cuando cometen no sólo un lapsus, sino cualquier inexactitud dicen: “¡no!, ¡miento!” O sea “no miento”. En realidad, lo que el analista podría responder, finalmente sería “Da igual, *Ud dice...*”.

Lo que sí, es que hay que pasar por la experiencia engañoso de la Transferencia, para abrir acceso a *cierta* verdad del sujeto.

Luego Lacan vuelve a Descartes , al Yo pienso luego soy. Pero la pregunta sería: ese Ser (del Soy) ¿lo puede conseguir a través del Yo pienso? (que Lacan colocaría del lado del enunciado). Parece que NO; porque cuanto más apuesto por el Pensamiento- que no es nada más que Cadena Ste- más dudo! El Sujeto de la Duda de Descartes no es más que el Sujeto dividido, borrado por el Ste; el que por una parte quiere una cosa, por otra desea la contraria: otra vez la cuestión de saber dónde está la Verdad, dónde la Mentira! El Sujeto Lacaniano también busca su certeza, pero no la encuentra en el universo Ste. (por todo lo que estamos viendo) Dónde la halla pues? No nos toca, pero...se verá más adelante, que el Sujeto, al cortar con la alienación Ste, puede separarse de un objeto (obj a), con toda la maniobra en el análisis que eso implica y no adelantará, y hallar en eso algo semejante a una certeza (más adelante para Lacan tendrá que ver con un resto de síntoma)

Por eso para Lacan, el cogito cartesiano y su pretendida certeza, *se quedan cortos*, y él lo considera una especie de “aborto”, algo no acabado...(Pág. 147) Porque, entre otras cosas, le falta la dimensión del deseo, ese que se sitúa bajo la Enunciación.

Lacan viene a decir también que ese YO pienso cartesiano, que es un aborto, dio lugar a la idea del “homúnculo” que sostuvieron algunas pseudo filo/ psicologías: como un hombrecillo dentro del hombre que lo gobierna y lo conduce... Y que luego desembocó para Lacan en el YO, el esperado YO fuerte de la Ego Psychology de los analistas de su época que él cuestiona. Ese YO que intentaron considerar como el punto de síntesis que dominaría el ELLO (Cuando lo que al final Freud vio es que era un YO escindido “Escisión del Yo en el proceso de defensa”, 1937). Ese escindido, y no el fuerte o especie de homúnculo cartesiano, para mezclarlo todo, ese sería el Sujeto del lcs.

Y aquí Lacan nos dice, que ese Sujeto está representado por un Significante...pero es *segundo* respecto de otro Ste más primario, más lógicamente anterior, que esa primera marca o “rasgo unario”, la marca que le dejó un mítico primer encuentro con la lengua, que se debe olvidar, que se pierde pero a la vez se repite al armarse la cadena en cada uno de los significantes que el sujeto profiera. Ese rasgo unario, Ste primero anterior al S1 de la cadena, hace del Sujeto que lo porta como marca, UN UNO. Y esta es la primera esquicia, la primera división del Sujeto: Él es representado por un S1, efectivamente. Pero antes es UN UNO, una primera marca. Eso, lógicamente tampoco lo vio Descartes. Por eso Lacan en el Reverso (6 años después) propone lo que Descartes no vio, así:

SOY UNO (o marcado por un 1)

PIENSO-LUEGO-SOY

Luego de mostrar esta primera esquicia del Sujeto, Lacan nos lleva a otra, cuyos 2 términos, dice, tampoco tienen que ser confundidos: La función del Sujeto tachado y la imagen ideal, i(a) o yo ideal. O sea, no confundir lo simbólico del Sujeto dividido por el lenguaje, con lo imaginario ideal, del yo. Aquellos analistas que intentan situar al Sujeto en la "realidad", que es siempre supuesta, en vez de situarlo respecto del Ste. caen en esa imaginarización que Lacan considera que es caer en la "degradación" de lo psicológico... en una "constitución psicológica del Sujeto". O, como dice luego: trabajar en virtud de la relación del YO con la realidad es el punto de mira de un psicólogo (no de un psicoanalista)

En esta misma línea crítica del psicologismo nos advierte del uso y del abuso que se ha hecho de lo que aquí llama "objeto interno" (como lo llaman los otros): objeto bueno, malo, que se proyecta, que se introyecta... y con el que tienden a explicar cualquier distorsión de la conducta humana o intentar localizarlo para ver cómo funciona, para saber de las aptitudes de la gente y seleccionar personal (Tener en cuenta que Lacan habla en una época y en un lugar- París- de gran popularización del psicoanálisis- o de ese psicoanálisis...)

Lacan quiere terminar por donde comenzamos, o sea, volver a plantear la Transferencia tal como él la está entendiendo, si bien al final de este capítulo, en una respuesta dice que "aún no he dicho cuál es el nivel correcto de encarar la Transferencia" Y es cierto, más bien ha dicho cómo no habría que encararla...

Y lo que quiere volver a traer es la cuestión de la Apertura y el Cierre del Inconsciente, como una "pulsación temporal", que se produce vinculado a la Transferencia. Ya vimos que la Apertura, que es del orden significativo, el Ics se abre para dejar salir los significantes con los que construir su cadena; para mostrarlo usó la alegoría de la de la Beldad detrás del Postigo. Para mostrar el Cierre del Ics usará otra: el esquema de la Nasa, que veremos enseguida. Pero lo que nos viene a decir es que, si el Ics se abre por la vía más significativa de la transferencia- el analista que interpreta y "hace hablar" al Sujeto- ocurre que si el Ics se abre, es para luego cerrarse, en una "pulsación temporal". Y el cierre también es provocado por la transferencia, pero, ya no en su vertiente significativa, sino en tanto surge eso que aparece en la cura como una presencia, la Presencia del analista, que evoca algo que ya no es significativo, y puede venir el silencio; entrando la misma transferencia en una vertiente más vinculada a un objeto, a un cierto real pulsional, o sea sexual...

El esquema de la Nasa con el que intenta explicarlo no es muy afortunado para mi gusto porque habla del afuera y del adentro; cuando él mismo al final del capítulo, también a raíz de una pregunta, dice que con lo que hay que trabajar es con las estructuras topológicas, que no tienen adentro ni afuera y donde uno deviene en el otro..., pero lo explicaremos

La nasa es un instrumento de pesca, que tiene un agujero por donde entran los peces, con un dispositivo que en cuanto entra el pez, se cierra. Luego el pescador abre la nasa y salen todos los peces.



Esquema de la *nasa*

El Ics estaría en el exterior (en tanto es el Disc del Otro), y tiene que entrar en la Nasa, es decir en el Sujeto para realizarse. En el momento que sacamos lo que hay en la nasa (los significantes pescados del Otro que constituyen la cadena o el Ics del Sujeto), algo tapona el agujero y ya no los deja salir. Eso que lo tapona es el objeto *a*, que, visto desde la cuestión de la Transferencia, es el objeto que uno cree que es o tiene su analista, y que se le aparece en un momento dado al analizante, al advertir lo que de pronto se hace turbador y que se le aparece como la Presencia del analista. Eso que decía Freud cuando advertía que de pronto las asociaciones se interrumpían, y que generalmente tenían que ver con determinados “pensamientos” sobre el analista. Esto hace que al final del capítulo, Lacan ensaye una nueva definición sobre la Transferencia: “La transferencia es la puesta en acto de la realidad del Ics” Y que esta “realidad”, no es la realidad del buen sentido que los otros analistas quieren contraponer a las “ilusiones” que el paciente se hace con su analista, sino...la realidad sexual. Podríamos decir que la “puesta en acto” remite a una *actualidad* que no se representa, sino más bien se *presenta*. Y dice algo muy interesante, ya para terminar en la pág. 152: “Del Ics he querido recordarles, hasta ahora, la incidencia del acto constituyente del sujeto, porque eso es lo que tenemos que sostener [entendiendo que es la constitución del Sujeto por el corte Significante, pero sigue...] Pero no omitamos aquello que Freud subraya ante todo como estrictamente consustancial con la dimensión del Ics, a saber, la sexualidad”. Con lo cual vuelve a abrir un postigo a la posibilidad de pensar un inconsciente que fuera algo además (o *ademenos*) de lenguaje.